



INFORME ESPECIAL

WWW.BASEIS.ORG.PY



Encuentro de activistas contra el agronegocio: Tribunal Monsanto en La Haya

¡Sembrar cada metro de tierra disponible! ¡No hay más tiempo!

Inés Franceschelli

BASE-IS

Desde el 14 al 16 de octubre pasado la ciudad de La Haya, en los Países Bajos, albergó a cerca de un millar de personas de más de 30 países del mundo que participaron de las audiencias del Tribunal Monsanto y de la paralela Asamblea de los Pueblos. Los participantes tenían los más diversos perfiles: agricultores de los cinco continentes, abogados, científicos de las áreas de biología, agronomía y medicina, docentes, estudiantes, activistas de variados pelajes. Las jornadas se iniciaban antes de las 08:00 y se extendían hasta pasada la medianoche; transcurrían entre debates, conferencias, muestras artísticas, talleres de estudio y análisis, prospecciones e intercambio de informaciones.

Las víctimas de las transnacionales encontraron quienes las escucharan, los medios masivos franceses y alemanes cubrieron ampliamente el encuentro y más de 10.000 personas siguieron la transmisión en vivo y los reportes que se hicieron a través de las redes sociales. Para todos quedó muy claro que Monsanto y las demás transnacionales del agronegocio son culpables de la violación de derechos humanos básicos. Y también quedó clara la necesidad de seguir tejiendo la unión de movimientos sociales de todo el mundo para enfrentar el enorme poder de las empresas, ya que las acciones en su contra pueden ser muy peligrosas, como es el caso de dos participantes del Tribunal Monsanto, provenientes del Sur de América, que recibieron desagradables sorpresas al volver a casa.

Uno es médico, docente de la facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, se llama Damián Verzeñassi, y lleva 6 años investigando la salud de las poblaciones expuestas a las fumigaciones de la soja, acompañado de cientos de estudiantes. Mientras declaraba relatando las terribles consecuencias del modelo productivo de transgénicos y agrotóxicos en La

Haya, el decano de esa facultad despidió a varios miembros de su equipo y mandó cerrar con candado las oficinas que guardaban la documentación resultante de 27 campamentos sanitarios, que son una prueba académico-científica contundente sobre las consecuencias del modelo agropecuario. El mensaje recibido parece ser claro: no investigues esto, porque no te dejaremos avanzar.

El otro se llama Miguel Lovera, es agrónomo y también declaró ante el Tribunal Monsanto. Entre el 2010 y el 2012 fue titular del organismo de fitosanidad de Paraguay, el SENAVE, y una de las acciones promovidas por su administración fue tratar de dismantelar la mafia de frontera que deja pasar cualquier cosa a cambio de sobornos. Uno de los procesados por cohecho pasivo, un antiguo funcionario con varios antecedentes, de nombre José María Casco Medina, fue sometido a un proceso penal tras pillarse su conducta por medio de una cámara oculta. El sujeto logró escapar de la justicia en alguno de los intrincados pasillos de los tribunales nacionales, y aprovechó la ausencia de Lovera para presentar una demanda en su contra por “daño moral”, reclamándole la friolera de 7 mil millones de guaraníes, cerca de un millón y medio de dólares. Este mensaje también parece ser claro: el funcionario que se anime a enfrentar a los corruptos y a tratar de ordenar el negocio de semillas, agrotóxicos y vegetales, tendrá que pagar muy caro tal osadía.

El Tribunal Monsanto

El tribunal ante el que se desarrolló este juicio simbólico estuvo integrado por cinco jueces reales de la Corte Penal Internacional y utilizó como directrices legales: los Principios Rectores de las Naciones Unidas sobre las Empresas y los Derechos Humanos, aprobados por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en junio de 2011; el Estatuto de Roma por el que se establece la Corte Penal Internacional (CPI), que le confiere competencia para juzgar a presuntos autores de genocidio, crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y crímenes de agresión. Estas directrices fueron la base sobre la cual los demandantes construyeron sus casos para demandar la compensación de Monsanto por el daño causado por las actividades de la compañía. La Corte considerará si la conducta de Monsanto podría considerarse penal de conformidad con el derecho penal internacional existente o con la ley del ecocidio, y el resultado de sus deliberaciones se aguarda para abril de 2017.

La Asamblea de los Pueblos.

Mientras en el Tribunal se escuchaban testimonios de víctimas y testigos, a unas cuadas se desarrolló la Asamblea de los Pueblos, en la que se destacaba la presencia de líderes y lideresas de la lucha contra la privatización de la vida, como la india Vandana Shiva, luchadora por la libertad de las semillas, el estadounidense Ronnie Cummings, fundador del movimiento Millones contra Monsanto o la ex europarlamentaria Corinne Lepage. Se escucharon testimonios de científicos perseguidos y estigmatizados por sus investigaciones que demuestran los daños causados por los agrotóxicos y los organismos genéticamente modificados, como los del científico indo-canadiense Shiv Chopra y la china Xiulin Gu.

Las principales conclusiones.

Mucha fue la información compartida con aportes de miradas diversas de todo el planeta. Algunas de las principales conclusiones fueron:

Necesitamos una alianza global para defendernos de la privatización de la vida. Las empresas que controlan la mayor parte del sistema agroalimentario han tomado control de la propiedad de las semillas (el 100 por ciento de las semillas transgénicas del mundo, y el 63 por ciento de todas las semillas comerciales, son de Monsanto, Syngenta, Dupont, Dow, Bayer y Basf), lo que equivale a controlar -con criterio mercantil- la base de la vida humana¹.

1 <http://www.etcgroup.org/es/content/asalto-corporativo-las-semillas>

El impacto del agronegocio en la salud nos ha llevado a una situación catastrófica. Urge multiplicar en cantidad y profundidad los estudios que evalúan los efectos de los agrotóxicos en la salud, y que son lapidarios: el glifosato interfiere con muchos procesos metabólicos en plantas y animales, interrumpe el sistema endocrino y el equilibrio de las bacterias intestinales, daña el ADN y es conductor de las mutaciones que conducen al cáncer. Recientes estudios en Estados Unidos² establecen la relación directa entre el incremento del vertimiento del glifosato en el ambiente con el incremento equivalente de muchas enfermedades. Se compararon dos variables cuantitativas, la cantidad de glifosato vertido y las cifras epidemiológicas de 22 enfermedades, y se hallaron los coeficientes de correlación de Pearson³: hipertensión (R = 0,923), accidente cerebrovascular (R = 0,925), diabetes (R = 0,971), obesidad (R = 0,962), lipoproteína (R = 0,973), enfermedad de Alzheimer (R = 0,917), demencia senil (R = 0,994), enfermedad de Parkinson (R = 0,875), esclerosis múltiple (R = 0,828), autismo (R = 0,989), enfermedad inflamatoria intestinal (R = 0,938), Infecciones intestinales (R = 0,974), insuficiencia renal terminal (R = 0,975), insuficiencia renal aguda (R = 0,978), Cáncer de tiroides (R = 0,988), hígado (R = 0,960), vejiga (R = 0,981), páncreas (R = 0,918), riñón (R = 0,973) y leucemia mieloide (R = 0,878).

Por su parte, otros estudios⁴ demuestran que las formulaciones comerciales conteniendo glifosato son hasta mil veces más tóxicas que el principio activo aislado, revelando haber efectos sinérgicos entre los componentes de herbicidas a base de glifosato.

Ya existe un país en el mundo que ha prohibido completamente los agrotóxicos: Sri Lanka. La población cingalesa logró esta importante conquista tras 28.000 fallecidos en 20 años por enfermedad renal; tras investigaciones epidemiológicas se logró establecer la relación causal entre estas enfermedades y el uso de agrotóxicos.

Es necesario contar con mecanismos vinculantes jurídicamente que pongan límites a las empresas. En sucesivas conversaciones los activistas debatían la propuesta de un tratado vinculante que comprometería a las empresas en la vigencia de los Derechos Humanos. Esta propuesta, que ya fue ingresada a las Naciones Unidas en 2014 por iniciativa de cinco países⁵, se trataría días después del Tribunal Monsanto en Ginebra, en el transcurso de la Segunda Sesión del “Grupo de trabajo intergubernamental de composición abierta sobre las empresas transnacionales y otras empresas comerciales en materia de derechos humanos” (OEIGWG por sus siglas en inglés). Diversas redes globales⁶ lideran el activismo a favor de la aprobación de este nuevo tratado, con el objeto de facilitar el diálogo, los intercambios de estrategias, de información y de experiencias, para dismantelar el poder de las transnacionales y poner fin a su impunidad.

2 Genetically engineered crops, glyphosate and the deterioration of health in the United States of America Nancy L. Swanson, Andre Leu, Jon Abrahamson and Bradley Wallet. Ver en <http://jeffreydachmd.com/wp-content/uploads/2015/04/Genetically-engineered-crops-glyphosate-deterioration-health-United-States-Swanson-J-Organic-Systems-2014.pdf>

3 En estadística, el coeficiente de correlación de Pearson es un índice que puede utilizarse para medir el grado de relación de dos variables siempre y cuando ambas sean cuantitativas. Si el índice es 1, existe una correlación positiva perfecta. El índice indica una dependencia total entre las dos variables denominada *relación directa*: cuando una de ellas aumenta, la otra también lo hace en proporción constante. Fuente: Wikipedia.

4 MESNAGE, R.; DEFARGE, N.; DE VENDÔMOIS, J. S.; SÉRALINI, G. E. Major pesticides are more toxic to human cells than their declared active principles. *Biomed. Res. Int.*, p. 1-8, 2014. ANEXO 14. Disponible en <https://www.hindawi.com/journals/bmri/2014/179691/>

5 La propuesta fue elaborada por Ecuador y Sudáfrica, y suscripta por Bolivia, Cuba y Venezuela.

6 Muchos sitios WEB divulgan información sobre la propuesta de tratado, y en general reúnen a campañas de la sociedad civil, redes, movimientos y organizaciones sociales de todo el mundo, resistiendo los abusos de las empresas y reivindicando el derecho soberano de los pueblos a ponerles límites. Por ejemplo: <https://business-humanrights.org> - <http://www.stopcorporateimpunity.org/> - <https://www.fidh.org/>. Es de destacarse el grupo “Alianza para el tratado” (<http://www.treatymovement.com/>), que reúne a más de doscientas redes de todo el mundo decididas a frenar los abusos de las empresas.

América Latina es víctima de una arremetida neoliberal, pero está activa y re-encontrándose. En Latinoamérica se vierten sustancias que prohibidas en el Norte Global, como el Paraquat o el Endosulfan; se violenta y expulsa a comunidades campesinas enteras, cosa que no sucede en el Norte Global; se asesina o encarcela a luchadores sociales sin que los medios de comunicación globales digan nada. En Latinoamérica las empresas y sus aliados locales gozan de absoluta impunidad. Por ello, los y las activistas latinoamericanos/as presentes en La Haya acordaron tener una voz consensuada en las conclusiones de la Asamblea de los Pueblos, una voz genuina que relatara su visión de haber sido condenados a ser territorio de despojo.

El manifiesto⁷ que se leyera en la clausura de la Asamblea resultó de un agitado debate que robó minutos a las comidas y al descanso. No estaban ausentes en él los temas relacionados con los nuevos golpes de Estado parlamentarios, los precios de los commodities y la suerte de los partidos progresistas. El documento comienza denunciando que el sistema extractivista de producción pone en riesgo la vida sobre la Tierra, y termina con una lista de propuestas y requerimientos para cambiar esa realidad. Llama la atención el tono del inicio de la declaración: “asumimos nuestra propia defensa ante el agronegocio, y protegeremos nuestros pueblos y nuestros territorios”, una declaración de autonomía popular que no puede pasar desapercibida en la coyuntura del subcontinente.

Es necesario dar todas las batallas, pero la más importante es la de la producción de alimentos. Para las corporaciones las fronteras no existen, ni las leyes, ni el futuro. Siguen derribando bosques para plantar árboles, secando sus granos en silos alimentados a carbón, destruyendo cultivos de alimentos, contaminando agua dulce y empobreciendo a millones. Usan para ello tanto sus “alianzas financieras” con jueces, policías y fiscales, la diligencia obsequiosa del voto parlamentario, las dulzonas arengas de periodistas serviles y el poderoso despliegue de sus ferias ocasionales y sus shoppings permanentes.

Dado el enorme poder económico que despliegan, las batallas necesarias deben superar cualquier ámbito; el activismo debe promocionar leyes, candidatos y funcionarios; pero también y sobre todo debe concienciar, hacer trabajo puerta a puerta, desarrollar campañas; debe sostener disputas judiciales en cada país y en instancias internacionales; debe buscar visibilidad en medios alternativos y en medios empresariales; debe persuadir a más médicos, agrónomos y genetistas a investigar; debe instalar el debate en las universidades, sindicatos, gremios y en cada barrio y en cada casa. Por sobre todo los participantes coincidieron en que lo más importante es proteger la producción agroecológica de alimentos sanos y multiplicarla en cada metro de tierra disponible en el planeta. La consigna central es disputar cada plato de comida, elegir lo que nutre y no lo que enferma; lo que nos hace fuertes, y no lo que hace fuerte a las empresas, que finalmente es nuestro dinero. Bocado que no se compra a las corporaciones, bocado que suma a una victoria posible.

Juntos y libres. Como toda reunión de activistas por causas nobles, el encuentro de La Haya desbordó abrazos, alegría por los encuentros, sueños compartidos. Un extraordinario equipo de voluntarios aseguró la limpieza de los locales, la comodidad de los extranjeros, especialmente de los que tenían dificultades con los idiomas, y la provisión de alimentación sana (en su mayor parte vegana y vegetariana), abundante y rica.

Muchos y diversos fueron los acuerdos y planes conjuntos que quedaron de la experiencia, y que, como es habitual, irán decantando con el paso de los meses. Es que encontrarse implica ayudar a recordar que cada activista en lucha no está solo, forma parte del ejército creciente de humanos

⁷ El manifiesto centra su análisis en el impacto violento del corporativismo sobre la alimentación, el despojo de la tierra, la destrucción ambiental, y declara que “el poder político en su mayoría no está cumpliendo con su misión de promover el bien común y proteger la vida, sometido al poder económico y a los intereses de las grandes transnacionales”. Inicia los párrafos declarativos afirmando que “asumimos nuestra propia defensa frente a los intereses del agronegocio y protegeremos nuestros pueblos y nuestros territorios”.

eligiendo la vida, la salud, el futuro de la especie. Que los amedrentamientos y amenazas sobre Damián, Miguel, y tantas y tantos, no lograrán avanzar, porque ellos tampoco están solos. Y encontrarse es, además, una afirmación de que seguimos creyendo que esta realidad puede y debe ser cambiada.